



# ESPECIALES

Textos: Margaritán Restrepo Santa María  
Fotografías: Hernando Vázquez Hervásquez

Sube mensajeros. Baja gerentes. Sube secretarías. Baja abogados. Sube a la de los tintos. Baja al de mercado. Los sube y los baja a todas horas. Durante mucho tiempo lo ha hecho.

Ha subido y bajado a Jorge Posada Greiffenstein y a Diego Aristizábal. A los Castro de Gutiérrez. Al pintor Ramón Vázquez. A Rocío Correa, Eddy Cano y Patricia Arbeláez, las reinas. A Raúl Aguilar, Julio Alberto Botero y José Roberto Vázquez. Al exconsul de Costa Rica José Monje. Y... tuvo "la gran dicha" de subir y bajar a Pacheco.

"Si nos parece, lo dejamos; si nos se ama, se queda. Le dijeron a Rosita un miércoles, cuando, a partir de un enfrentamiento elemental, empezó a subir y bajar gente y a veces, a subir y bajar frescos y muebles. El 10 de junio completará 20 años haciéndolo...

-Buenos días, Rosita.  
-Buenos días, don Edgar.  
-Como te va, doña Lilliam.  
-Que pena, Rosita, se me olvidó la revista.

-Cómo amaneció, Carlos Mario.  
-Por aquí en la lucha, Rosa. Trabajando. Es el deber hasta que nos llegue la hora.  
-Hasta luego, Rosita.  
-Hasta luego, don Luis Carlos.

### PARA SUBIR AL CIELO

Ariana. Nació el 10 de abril de 1941, la noche de un Jueves Santo. Rosa Angélica Mesa Aguilera es una tímida paísa de Barbosa, sencilla y discreta, en su atuendo, en sus gestos y palabras. Una paísa calma desde los cuatro meses en Medellín, con mucho control, y nociones de respeto por la gente y la organización, por unos parientes de su madre.

Soltera. De un hogar de 7 hermanos. Estudió hasta quinto de Primaria. Trabaja desde los 14 años. Quiso ser monja. Le gustaría ser doctora en Relaciones Humanas. Es una ascensorista veterana, hecha a fuerza de experiencia, a quien le da igual subir que bajar y quien no le tiene mal güero al piso 13 "número impar, buena suerte".

Rosa. Lleva casi dos decenios a bordo de un "cajón" con dos puertas de metal, dos de madera, tablero y palanca, marca Westinghouse. Un ascensor de construcción de diez pisos del Edificio Fabricato, de un poco más de dos metros por dos metros, de techo blanco, paredes caoba y suelo negro, es su nave.

A ratos le duele la espalda. A ratos se le hinchan las piernas. Pero... "Al principio (y como durante dos años) sentía como se me iba a desprender el corazón, creí que me moría, que me iba a dar un infarto. Ahora todo es más suave".

No ha montado en avión pero la suma de sus veinte años de vida

Buenos días, Rosita. Buenos días, don Edgar... Salud, trabajo y tranquilidad. Es la fortuna de Rosita. Su oficio es posibilidad de "simpatizar" con la gente.



## Veinte años a bordo de un "cajón"

en ascensor (haciendo cuentas de 8 horas diarias, cinco días semanales, 48 semanas al año; unas 230 subidas, desde el primer piso, por día; y transportando 97 personas cada 60 minutos, en una hora no podía se convertirían en: Cunas 38.400 horas, o 1600 días o casi cuatro años y medio seguidos, en un ascensor. Y unos 3 millones 724 mil 800 personas movilizadas. Casi dos veces la actual población de Medellín. Y unos 368 mil "subidas", que ¡puff! deben sumar por lo menos diez subidas al Cielo, mi señora.

### LA CIUDAD QUE PASA

Rosita. Una de las muchas colombianas que vive de su trabajo. Ascensorista experta. Y, por ascensorista, experta en rosa.

Por ese su pequeño "cajón" que sube y baja, han pasado y pasan rostros de hombres, mujeres y niños. El rostro humilde y el estirado "son todos iguales". El tímido "muy frecuente"; el despedido. Los rostros engañados que tienen por detrás sus uñas largas". Los salvadores de "bastantes". El enfadado hostigoso "me le quedó serla". El que confía secretos "me quedo callada". El caricado "ten especial, los lunes". El de mala calada.

Rostros... Feos. Bonitos. Vignares. Amables. El copeton que le busca el lado "cuando esté fresco trato con usted". La paísa que se abraja y "apicoles" "acelerar que lleguen rápido

a donde van". El temeroso "niños y gente humilde que no ha salido mucho de casa, que fruncen el ceño, cierran los ojos, suspiran, se agarran de la barra; a veces lloran; yo los digo: tranquilo, esto es muy seguro, yo respondo por su vida, no se alarme, y acelero, para que le quede rápido".

Rosita sube. Y Rosita baja. Y en 20 años y desde el interior de su pequeño "cajón", ha visto a la gente y a la ciudad transformarse.

¿Qué ha cambiado, Rosa? "La gente era como más distinguida y elegante. Los hombres se molaban a lo hombre hombre. Su modificado año, sus zapatos bien lustrados, bien pueblados en orden, su ropa de paño. Digámos que no tienen que ser de paño, pero va se ven muchos peludos, dízque con zapatos apaches, ya no se ponen medias. Todos desgualeados, inclusive con la camisa por fuera. No hay tanta organización como antes".

"Los rostros son menos tranquilos y contentos. Hablaban más del baile, que el regalo, que de una finca. Hoy más de la carestía, de como sube todo, que al que atraccaron, que los colegios subieron, que los asesinatos, que el sueldo no rinde, que la suerte tan crítica que atravesamos".

### YA QUEDÓ SU CAJÓN

Ya la izquierda los impares. Los pares a la derecha. Y el botón "para" para controlar la puerta; especial para cerrarse, sin que

alguien de afuera se entrometa. Y el botón "pase", para no hacer escalas -recurso para acelerar, en caso de urgencia o descargar, cuanto antes, al fastidioso en tierra-. Y el de "emergencia". Como una buena secretaria se sabe de memoria las flechas de su máquina. Rosa no tiene que mirar el tablero de su ascensor, para manejarlo.

Conoce su "cajón", como a la palma de su mano. Sabe que si suena raro, si hace mucha escala (desnível entre la puerta y el piso), si se siente un jalón, si las puertas se golpean duro, se avienta alguna falla. Sabe que lo que más fácil falla es el motor y que con el adecuado mantenimiento "no hay riesgos de que el cable se reviente". Ya una zafada de cajón es a lo que más le teme la gente".

Sabe de rostros. Sabe de su cajón. Y sabe de asuntos de tráfico...  
"Que lunes y viernes, entre siete y media y 8 de la mañana y una y media y dos de la tarde, como ocurre con las calles, el tráfico se congestiona en su ascensor Westinghouse.

Que los sábados puede dedicarle un poco de tiempo a lo que más le gusta, leer revistas "me enferma Veintidós" y ver modas, porque el trabajo es más desafiado.

Que para no dejar gente esperando en los pisos a ratos le juega un poco al sobrecupo, sin abusar. Ya tiene ojometro para calcular el peso de los usuarios.

### LA CAMA SUBIÓ Y BAJABA

(Abrete y ciérrate, Sésamo! Dos puertas de metal. Dos de madera. Un espejo "retrovisor". Rosita sube y baja, en su ascensor. Uno, dos, tres... diez pisos.

Abogados. Oficinas de transportadores, marítimos. De fotografía y cambio. Textilera. Publicidad. Libros. Suba. Baje. ¡Abrete, Sésamo! Repita acción y paisaje... En tres pisos la recepción. En otros los limpios cedores. Carretes de moda. En uno: "Abogado. Entre sin tocar". Panorámica de parte de la ciudad, en otro. El reloj enorme, en el de abajo. Un escritorio. "Entrada por la 1009...". De pronto un olor a ambientador o a comida de restaurante. Y ese viejo buzón de correo que entró en desuso, que se ve cerca del ascensor y, de arriba a abajo, recorre el edificio.

(Abrete y ciérrate, Sésamo! Y después de conversar con Rosita...)

Símpagos que, aunque ella trabaja de encaderadora en la Bedout. Hizo y empastó libretas, en la Tipografía Restrepo. Envasó labiales, esmaltes y colores en Mary Gio. Hizo cinturones, carteras y quantes en Jaramillo Hermanos. Y fue secretaria de un médico... Algo le "dictó" que iba a ser ascensorista: "Antes de resultarme las uñas mi cama que era un nidito me subía y me bajaba, por los noches, una cosa como rara, como una especie de ascensor".

Supimos que, aunque ella trabajó de encaderadora en la Bedout. Hizo y empastó libretas, en la Tipografía Restrepo. Envasó labiales, esmaltes y colores en Mary Gio. Hizo cinturones, carteras y quantes en Jaramillo Hermanos. Y fue secretaria de un médico... Algo le "dictó" que iba a ser ascensorista: "Antes de resultarme las uñas mi cama que era un nidito me subía y me bajaba, por los noches, una cosa como rara, como una especie de ascensor".

## ¿A cinco centavos la montada?

"¡Eso es una maravilla! ¡Montar un "cajón" y, de hapa, con escala en terraza? Uno no puede pedirle más a Medellín ni a la vida".

Cuentan que, por estos lares, en los decenios de los cuarenta y cincuenta, el ascensor fue un aparato atrapa-incasutos. Existió una poderosa organización que trabajaba por debajo de cuerda y realizaba tours, paseos o "viajes de familiarización", para los visitantes de los pueblos, en los escasos "colones" o ascensores que había en nuestra linda ciudad.

"¡Diga, usted, apúntese a una montadilla!" Un sube-y-baja en "caja", con escala en terraza, le costaba a usted la, entonces, muy apreciado suma de cinco centavos.

Pero, pasarían los años. Y montar en ascensor sería algo cotidiano, en nuestra vida urbana, incluyendo la montada en el ascensor del "segundo rascacielos que tuvo esta capital, después del Hotel Nutibara", diseñado por Federico Blodet y registrado en los decenios de 1940; una construcción de diez pisos, en concreto, con mármol, vidrios y trabajos en aluminio importados: el Edificio Fabricato.

SI HAY PORTEROS Y VECINOS

La, ra, la, la... Segundo piso, ascensor... Si hay porteros y vecinos... Y adelante, no necesariamente cóctel y amor... Y muy lejos de donde nació esa canción...

Entra un "dotor". Sale una gruesa dama. Ahí se montó una

señora que trabaja en el asno. Y en el séptimo, se baja un mensajero. ¿Sube? Ahí vienen dos de biuvinos y tenis. El de los frescos, con dos calas. Le que va para la administración. Ese, con los recibos. Y ese serio, con maletín y corbata. Y esa "despelucada". Entran. Salen. Al quinto, por favor. Gracias, Rosita. ¡Baja!

Viajamos durante la suerte con derecho a mareo; en un ascensor del Edificio Fabricato. Y en ese tiempo observamos entrar y salir, subir y bajar, a 97 personas.

En ascensor. Ojos que miran. Piso. Vecino. Toteo. Ojos que ven. Vecino. Botones. Vecino. Palanca. Dios que miran. Uñes. Vecino. Ascensorista. Manos. Tablero de luces. Ojos que uñen. Paredes. Vecino. Llaveru. Una mira un recibu y haga cuentas: trece y va una; dos y cinco siete. Otra clava la mirada en la nuca de otro distraído pasajero. Hay quien corte la mirada. Muchos pasan y repasan piso, paredes, y techo.

Viajamos en ascensor. Y observamos cómo Incomoda e inflmida la extrema cercanía de desconocidos o semiconocidos viajeros, en cuestión de segundos, cuando se comparte el encierro. Todos los ojos huyen. Sólo la llegada al destino final permite hacerlo.

En ascensor... "Es que todo lo que él dice son mentiras... Cargué todo en la tula y no tuve como problemas... Y Marina parece menor, siendo mayor que ella... Gloria también me cree bobo... Es el partido de Ricardo... ¿cierto? Sí, entonces, en esas

quedamos... Ve, contale a Luis lo de los dólares... Nos vemos, mañana, don Mario... Decíle a Gladys que lleve el libro... Maldinga sea, me cogió la noche...

Viajamos en ascensor. Y nos acercamos al mundo de las conversaciones inconclusas, de las charlas cotidianas que empiezan o terminan en la nada... Nos quedamos sin saber... quién es el mentiroso, quién es Marina y con quién la comparan, y por qué Gloria, y cuál Gloria, crea al otro lado. Y cuál es el libro que tiene que llevar Gladys. Y que los que guardaban en una tula. Y quién es el tal Mario.

### ELISHA Y ANITA

Bueno. Durante una hora viajamos en un ascensor del edificio Fabricato. Muchos años después de que se observara la presencia de los primeros montacargas de los romanos y en la Edad Media... y que de Elisha Otis estrenara en público el ascensor de cable con sistema de seguridad (que abrió las puertas a los grandes rascacielos... en 1853, en Nueva York, en el Crystal Palace... aunque más tarde muriera como un pobre mecánico).

Y agradeceremos no encontrarnos con gente que tuviera el problema del gringo June Clark, protagonista del estornudo más largo de la historia -de 135 días- lamentamos... encontrar conversadores de la talla del alemán Peter Spiegel, capaz de pronunciar 908 sílabas por minuto.

Viajamos en ascensor... Y ese día, en ese ascensor... nadie hablaba de una Inquilina

del edificio que, hace un tiempo, fue asesinada en la calle. Ni de un atracco que hubo en uno de los pisos, años atrás. Ni del señor que fue encontrado muerto en su oficina, en ese edificio, en fecha más reciente.

Y ese día, en ese ascensor, nadie hablaba de Anita, una joven de 23 años que desapareció en Medellín un 13 de marzo, de 1968, hace 21 años. Su domingo que vestía sweater verde oscuro, pantalones amarillos color naranja y botas blancas.

En 1968. Por los días en que decenas de estudiantes morían, a manos de fuerzas del orden, en la Plaza de las Tres Culturas, en la capital de México. Y había en confrontes entre blancos y negros en Los Estados Unidos. Y un golpe militar lumbaba a Bogotá, en Colombia. Y el Indira Gandhi visitaba a Colombia. Y Lleras Restrepo presidente inauguraba la fuente del Parque de Bolívar. Y Jacquelyn Kennedy se casaba con Onassis.

Ese día nadie hablaba del viejo y doloroso episodio de Anita Aguelo Ramírez, quien fuera, en el pasado, ascensorista del edificio Fabricato; a quien encontraron muerta y acorralada (por los años) en sótano, muros, ductos del edificio, y de tejados cercanos...

Y nadie hablaba de Posadilla Abel Antonio Salgarriaga Posada, celador del edificio... El acusado, condenado en abril, en 1971, a pagar entre 15 y 24 años de cárcel. En el Juzgado Cuarto Superior, en un cuarto piso, por los días en que el vicio de panatón de drii kaki, zapatos negros y medias de rayas...

En 1971... Cuando contabilizaban 300 mil muertos por la guerra civil en Panamá. Cuando se hablaban conversaciones secretas sobre el problema fronterizo colombo-venezolano. Y se casaba Cochise. Y decretaban, en nuestra país, amarillo y negro los ojos los t... Y un titular de prensa como "Completa calma en Medellín: 800 estudiantes detenidos y numerosos heridos", recibía un visto bueno para enabazar a seis columnas de hoytoda una primera página.



Comenzaba el decenio de los sesenta. Medellín y su gente eran otros. En veinte años, en el interior de un pequeño "cajón", un ascensor del Edificio Fabricato (al fondo, a la derecha). Rosa ha visto, de alguna manera, cómo y ciudad transformarse. Foto Archivo.

### MUNICIPIO DE MEDELLIN

#### LA SECRETARIA DE HACIENDA Y SU DEPARTAMENTO DE IMPUESTOS

AVISAN:

A todos los contribuyentes activos del Departamento de Hacienda y Comercio y a los Complementarios de Arrendo, que el día 31 de marzo de 1989 vence el plazo para presentar su declaración privada. Evitar la sanción por no declarar que equivale hasta un mes del valor del impuesto.

ALVARO BERNAL LONDORFO  
Secretario de Hacienda Municipal  
Medellin, Febrero 1° de 1989